

Joan Miró y Antoni Tapies, en Madrid. Exaltación barcelonesa.

Estos últimos dos o tres días han sido efectivamente, para los que estamos atentos al acontecer del arte, días de exaltación barcelonesa. El día 2 de mayo, en la tarde ya pasada, se presentaba el libro de Rafael Alberti con ilustraciones de Tapies, "Retornos de lo vivo lejano". Ayer, día 4, por la mañana, se abrió la magna exposición de pintura de Joan Miró en el Museo de Arte Contemporáneo. Ayer por la tarde quedaba abierta en las Salas de la Dirección General del Paseo de Recoletos la gran exposición de grabados, también de Miró. Hoy mismo, las galerías Theo y Cellini —que son los mismos, en realidad— abrirán por la tarde dos exposiciones de Miró: de pintura, en Theo; de grabado, en Cellini.

La exposición-presentación de Alberti-Tapies se celebraba —y creo que no lo dije antes— en la galería clásica de Juana Mordó —en "la pequeña Juana" de Villanueva, 7—, y había mucha gente en el acto. Tanto, que hacía bastante calor y a mí me resultaba difícil respirar en esa tarde primaveral, cuando Rafael leyó su poema descriptivo de la pintura de Tapies, crítica poética a la que yo no podré aspirar nunca, y que es la de máximo acercamiento a la pintura. De pronto, tuve necesidad de salir a la calle a respirar y, cuando saludaba a un amigo, llegó el matrimonio Miró —Pilar y Joan—. Los saludé, y cuando ya ellos entraban en la galería, sorteando como podían a la multitud, so-

nó de pronto una ovación atronadora: era el público, que saludaba al primer pintor del mundo. Siempre resulta hermoso ver la cara de ese hombre, tan auténticamente puro, sorprendido de su propia importancia. El saludo a Alberti y a Tapies se selló con un abrazo para cada uno.

Está bien, y es alentador que así sea, que muchos de los catalanes que aman el arte, y que aman a Cataluña —ambas potencias son complementarias—... está bien, digo, que esos catalanes hayan considerado como un deber acompañar a sus pintores en el momento de sus exaltaciones respectivas aquí en Madrid. Hasta el mismo señor Tarradellas, presidente de la Generalitat, ha querido estar presente en los actos. Creo que el Rey le ofreció una cena en su palacio al matrimonio Miró. Está bien. Uno, que no es precisamente monárquico, se siente representado por el Rey en momentos así. Pero voy a lo que iba... ¡Cuántos amigos de Barcelona! El buen Cirici-Pellicer, maestro siempre, por lo menos para mí; los Gaspar de la galería —que nunca faltan en los fastos barceloneses—, mis compañeros de las tareas críticas María Lluïsa Borrás, Danielito Giralt-Miracle, Pepe Corredor Mateos... Estrany —cuyo nombre recuerdo, yo creo que por eso—. En fin, muchos amigos.

Ahora hay que ir a ver bien la exposición, porque en el momento inaugural no parecía posible. Y, sobre todo, hay que ir esta tarde a ver las dos



exposiciones del grupo de Theo. ¡Ah!, por cierto, entre los amigos catalanes saludé a José Lluïsa Sert y a su señora. Además de estar a lo que estaban ahora aquí, me dijeron que Sert prepara aquí una exposición de su obra. Buena noticia es esa, especialmente para los arquitectos. Creo que podremos ver —creo, no me hagan mucho caso— la maqueta del Pabellón Español de la Exposición de París del año 37... ¡El pabellón del "Guernica", entre otras cosas! Pues por todo eso, por Sert también, es por lo que la presencia de Miró y Tapies como expositores en Madrid tiene para mí algo como de materialización de esa democracia que ya estamos viviendo. ¡Por qué será? Por algo será. Gracias, Tapies; gracias, Sert; gracias, Joan Miró. ■ MORENO GALVAN.

Para acabar de hacerse una idea completa sobre Khachatryan, el aficionado español debería poder disponer de una muestra suficientemente representativa de su música para el cine.

Pero en fin: a pesar de las ausencias, hay que concluir que tenemos material suficiente para comprobar el acierto o desacuerdo de la inopinada crítica en que metió Chandler a su personaje principal. Escuchen algo de ese material, y probablemente convendrán en que, sin ser una maravilla, tampoco es para ponerse así. ■ JOSE RAMON RUBIO.

ARTE

Entre los cientos de chilenos que tenemos aquí en España, esperando no se sabe qué posible despertar de libertades en su patria, está Ricardo Mesa.

Ya se sabe en qué consiste esa espera: todos los días por la mañana se busca en el periódico a ver "qué trae de Chile", a la busca de una pequeña nota para edificar sobre ella una ligera esperanza para seguir viviendo...

Ricardo Mesa: Casi relieves

Galería Aele. Madrid

Casi relieves, digo, porque no son relieves escultóricos propiamente dichos, no son caras visibles de una masa compacta. Son aspectos, sí, visibles, de algo que detrás de ellos no tiene masa; de una leve capa, "tela metálica", con la que se insinúa la sustancia corpórea de lo que se describe.

Se trata, casi siempre, de "desnudos" —desnudos femeninos: los otros no importan, o importan poco—, que se ofrecen casi siempre en toda su glorio-



"Desnudo", de Ricardo Mesa.

sa plenitud. Hay algunos otros aspectos temáticos más allá del desnudo, pero, finalmente, son los desnudos los que dan la tónica general.

Ahora, al reparar en las reproducciones que tengo aquí para ilustrar mínimamente esta

breve crónicula, veo que los "desnudos" de Mesa tienen, más o menos, la impronta inevitable del sentimiento grecorromano de la forma. Inevitable, digo, porque, sí, aquellos padres de todo lo que hoy somos dejaron establecida una moral —sí, moral— de la forma, para la que su principal ingrediente fue el desnudo. Y claro que fue moral, y estaba muy bien que así fuese... ¡Os acordáis de la historia de Friné?

Me doy cuenta —ahora ya sin reparar en las fotografías— de que Ricardo Mesa es un artista de nuestro tiempo. Lo es, conozco su obra anterior, muy consciente y muy responsablemente. ¿Cómo compaginar entonces esa impronta grecorromana que yo le atribuyo con la fidelidad a su tiempo? Sonríe al responder. Si Fidias, o Praxiteles, unos posibles Fidias o Praxiteles redivivos, presentasen sus obras entre nosotros, ¿las rechazaríamos por inactuales? No, porque, sencillamente, el gran arte continúa siendo actual en todo tiempo. Pero, en fin, de eso habría mucho que hablar.

Yo podría decir que Ricardo Mesa es "actual" por el procedimiento de su "escultura". Pero el argumento no sería suficiente: habría que explicarlo aún más.

Y efectivamente, Ricardo Mesa es actual por su procedimiento escultórico, porque al desdénar el cuerpo macizo de sus formas le confiere a su presencia visible una entidad que muy pocos le conceden; por la entidad "abstracta" de su misma conformación; por recabar, en favor de su propia modernidad, una manera de ver y de entender la forma que, en definitiva, también es "antigua", pero que un hombre de la más estricta modernidad sabe ver y entender muy bien los valores que recibimos de la llamada "antigüedad".

Estamos hablando del mundo antiguo en contraposición al "moderno", porque ese es el problema que la estilística que Ricardo Mesa nos ha planteado con sus desnudos. Pero lo mismo podríamos hablar aquí de la contraposición al mundo de nuestro tiempo de la estética medieval. Eso sería más difícil, por más cercano. ¿Más cercano en el tiempo? No: más cercano en la misma estética. Pero en fin, no es de eso de lo que ahora se habla.

Ahora se habla de Ricardo Mesa, pintor que hace algo que parece escultura, y que se atiene —materialmente al menos— a la superficie de las cosas. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.